

Miguel A. Soto Class**Director Ejecutivo del Centro
para la Nueva Economía**

Biotecnología

Recientemente se han lanzado nuevas propuestas orientadas a fomentar la industria de la biotecnología; un sector que se enfoca primordialmente en las ciencias de la vida para, entre otras cosas, desarrollar productos y procesos que mejoren el diagnóstico, tratamiento, y la cura de enfermedades.

Esta estrategia es muy acertada ya que Puerto Rico tiene una ventaja comparativa dada su relación con el sector farmacéutico. Sin embargo, es importante recordar que este sector despuntó hace varias décadas luego de que se realizaran avances significativos en la genética y otras ramas de la biología y química y ya numerosos países y regiones cuentan con un sector industrial dedicado a la biotecnología. La lista incluye no sólo regiones económicas avanzadas como Silicon Valley, Nueva York-Nueva Jersey y Boston-Worcester, sino países en desarrollo como la India, Cuba y Brasil.

En la India, por ejemplo, se ha aprovechado la experiencia en la producción de fármacos genéricos para avanzar el desarrollo de una vacuna para la hepatitis B, producida localmente, cuyo precio es lo suficientemente bajo para que un gran porcentaje de la población se pueda beneficiar. De igual manera, en los últimos años diversos gobiernos estatales en ese país han invertido grandes sumas para

fundar parques industriales que albergan industrias biotecnológicas eslabonadas a centros de investigación académica. Se espera que para el 2010, el sector biotecnológico en la India cuente con 30 parques, un millón de nuevos empleos y acapare el diez por ciento del mercado mundial.

Una historia similar se repite en Brasil, pues desde el 1970 se han puesto en marcha iniciativas para avanzar la industria biotecnológica enfocada en la salud. Gracias a inversiones estratégicas y la adopción de políticas públicas que priorizan la investigación científica, el Coloso del Sur ha podido convertirse en uno de los pocos países del mundo que produce medicamentos y tratamientos para cubrir las necesidades de su población.

En Estados Unidos, el país líder de la industria, una encuesta realizada a 77 agencias de desarrollo económico a nivel de ciudades y estados reveló que el 83% había listado a la biotecnología como una de las primeras dos prioridades de desarrollo industrial. La importancia de este sector, no sólo en cuanto al desarrollo económico se refiere sino también con relación a los avances médicos que promete, fue ratificada recientemente cuando los residentes de California votaron para que se aprobara una asignación estatal de tres mil millones de dólares por diez años para

avanzar la investigación biotecnológica utilizando células madre (stem cells).

Nuestra experiencia en la manufactura, especialmente en la fabricación de fármacos y productos derivados, nos provee unas ventajas que podemos aprovechar para posicionarnos como competidores serios a nivel global.

No obstante, esto no es suficiente pues si algo hemos aprendido de las regiones y países exitosos es que la capacidad de realizar investigación científica de alto calibre y la pericia para comercializar dichos esfuerzos son factores fundamentales de cara al futuro. Estas aptitudes no se logran de la noche a la mañana. Requieren tiempo, inversiones cuantiosas de capital financiero y políticas que fomenten su desarrollo.

Por lo tanto, debemos ser innovadores y ambiciosos pero realistas.

Una de las maneras que podemos tener éxito en este ambiente es haciendo alianzas con actores más desarrollados. Durante los próximos años debemos explorar las posibilidades de crear alianzas con centros de investigación e iniciativas exitosas en estados como Nueva York y Nueva Jersey, donde se encuentra el 60 por ciento de las industrias farmacéuticas de los Estados Unidos.